

**EL LIBRO DE MISIONES DEL SACROMONTE,
PERÍODO 1612-1621.
(DOCUMENTOS DEL SACROMONTE DE GRANADA, II)**

The *Libro de Misiones del Sacromonte*, period 1612-1621.
(Documents of the Sacromonte of Granada, II)

MANUEL BARRIOS AGUILERA *

Aceptado: 24-02-2005.

BIBLID [0210-9611(2005); 31; 473-500]

RESUMEN

Esta aportación es la transcripción textual de las relaciones de las misiones populares o interiores recogidas en el *Libro de misiones*, de la Abadía del Sacromonte de Granada, correspondientes a la primera década, 1612-1621, precedidas de las constituciones específicas en que se decreta la obligatoriedad de su realización en las diócesis de Granada y Sevilla.

Palabras clave: Misiones populares, religiosidad, Sacromonte, Granada, Sevilla, documentación.

ABSTRACT

This contribution is a textual transcription of the so-called 'folk' or 'inner' missions within the first decade period, 1612-1621, collected in the *Book of Missions* at Sacromonte Abbey in Granada. Some foregoing regulations decree their compulsory nature in the dioceses of Granada and Sevilla.

Key words: Folk missions, religiousness, Sacromonte, Granada, Sevilla, documentation

* Dpto. de Historia Moderna y de América. Universidad de Granada.

I. INTRODUCCIÓN

El manuscrito que aquí empezamos a transcribir es un volumen de diversas manos, encuadernado y en buen estado de conservación, que se guarda en el Archivo de la Abadía del Sacromonte, que lleva por título: *Libro de misiones que los señores abad y canónigos del Sacro Monte hacen en los arzobispados de Sevilla y Granada*¹. Comienza con una misión de 1612, fol. 1r, y concluye con otra de 1683; pero en medio, desde el folio 74v al 110r, introduce un amplio conjunto de misiones del siglo XVIII, más concretamente de 1711 (enlazando directamente, en el mismo folio 74v, con la de 1655) a 1745; después de la relación de esta misión sigue un amplio bloque de páginas en blanco; y en el fol. 300r se continúa la relación con la de la misión de 1666, que se sigue de la reseña de las habidas hasta 1683, fol. 305v. A la variedad de caligrafías, se une la disparidad de las relaciones, pues las hay de bastante extensión y detalle junto al simple enunciado de muchas otras, a las que apenas si se dedica media docena de líneas, en que todo lo más se anota la fecha, los lugares de misión y los misioneros; en algún caso como si el propósito de completar el texto no fuera llevado a cabo por alguna razón no especificada. Sin duda, el conjunto de mayor interés es el primero, el que llega hasta 1665, tanto por su continuidad básica, como porque predominan las relaciones extensas y detalladas. El texto misional propiamente dicho se precede del de las constituciones específicas en que se ordenan las misiones, extracto de las *Constituciones*² de la fundación abacial encartado posteriormente a la formación del *Libro de las misiones*.

Es nuestro proyecto publicar el *Libro de misiones* en su totalidad en entregas seriadas en *Chronica Nova*, siempre dentro de las limitaciones espaciales propias de una revista cuyas páginas en modo alguno se pueden capitalizar en un solo sentido. Empezamos por las correspondientes a los años 1612-1621, los diez primeros años de misión. Son de especial interés, tanto por ser las de las primeras —en ellas se prefiguran formalmente la tipología de la relación—, cuanto porque

1. Carece de signatura. No aparece recogido en el puntual catálogo de manuscritos del Sacromonte: CALERO PALACIOS, María del Carmen, *La Abadía del Sacromonte de Granada. Catálogo de manuscritos*, Granada, Universidad, 1999.

2. Véase mi colaboración: "Misiones del Sacromonte de Granada al Arzobispado de Sevilla. Relato documental", en *Homenaje al profesor don Antonio Domínguez Ortiz*, en prensa. Allí se observa la evolución de los decretos misionales en las diversas versiones de las *Constituciones*.

casi todas las relaciones son muy explícitas y detalladas; se contienen en este primer bloque las únicas que conocemos de las llevadas por el Sacromonte al Arzobispado de Sevilla: en 1617 a Estepa, señorío de don Adán Centurión, III marqués de Estepa, y en 1620-1621, una más general a Sevilla, ésta con dos partes bien diferenciadas, la general a toda la diócesis y una específica a Écija y su partido acompañada de visita de don Pedro de Castro, a donde llegó procedente de Granada. He aquí el enunciado de las relaciones que se ofrecen en esta primera entrega:

- 1612.** Misión a los lugares y aldeas entre Alhama y Almuñécar.
- 1613.** Misión a la Alpujarra.
- 1615.** Misiones a los cortijos y aldeas del partido de las ciudades de Loja y Alhama.
- 1617.** Misión al estado del marqués de Estepa, en junio de 1617.
- 1619.** Misión a las aldeas y cortijos de la villa de Isnalloz y Cardela.
- 1620.** Misión a los partidos de las villas de Íllora, Moclín y lugar de Pinos Puente.
- 1620.** Misión, la segunda, a los cortijos de San Marcos, de la villa de Moclín, y a los de Puerta Alta y Puerta Luchena, término de Colomera.
- 1620-1621.** Misión general que por mandato expreso del don Pedro de Castro, arzobispo de Sevilla, se hizo en todo el Arzobispado de Sevilla. Más la visita-misión que éste hizo personalmente, con misioneros del Sacromonte, a la ciudad de Écija y su partido, incluyendo la villa de Fuentes, la Campana y la Mancloba.
- 1621.** Misión de las villas de Iznalloz, Guadahortuna y Montejícar y sus cortijos respectivos.

De entre los ambiciosos empeños que conforman el programa recristianizador del arzobispo Pedro de Castro, las misiones constituyen uno de las más logrados, junto con el immaculismo, devenido en una de las más auténticas y genuinas señas de identidad de la fundación abacial, por su prestigio y proyección en el tiempo³. No procede hacer

3. Para una contextualización del tema misional en el conjunto del paradigma recristianizador de Pedro de Castro y en toda la problemática de los hallazgos plúmbeos

en esta ocasión más consideraciones, ya genéricas ya específicas del Sacromonte, sobre el gran tema de las misiones populares o interiores, que podría llevarnos muy lejos, pues sabida es su importancia como elemento constituyente de esa “religión de los pobres” de que ha hablado gráficamente Louis Châtellier, componente esencial de la religiosidad barroca y postridentina⁴. Paralelamente, en publicaciones recentísimas, he abordado el estudio detallado y circunstanciado de los diversos aspectos que exige una materia tan interesante; a esos trabajos me permito remitir⁵; son los que dan sentido y justifican esta aportación documental. Esta colaboración es sencillamente lo que enuncia el título, una aportación documental complementaria de tales estudios monográficos, y responde al propósito de acercar al investigador una fuente de enorme interés de entre las de su género, cuya consulta directa, como todas las que se conservan en el Archivo de la Abadía del Sacromonte, está sometida a las contingencias más dispares e insospechadas⁶.

En la transcripción me he atendido a las siguientes normas:

1. Se respeta la grafía original excepto en las consonantes dobles en que se transcriben como simples.
2. Igualmente en las vocales dobles, *fe* por *fee*.
3. La *u* consonante se transcribe *v*; y la *v* vocal, *u*.
4. *Y*, *i*, en la forma escrita.

y sus derivaciones y corolarios, puede verse mi reciente ensayo “La invenciones del Sacromonte. Estado de las cuestiones y últimas propuestas”, que sirve de introducción a GÓMEZ DE LIAÑO, Ignacio, *Los juegos del Sacromonte*, Granada, Universidad (Col. *Archivum*), 2005 (edición facsimil de la de 1975 en la Editora Nacional de Madrid).

4. *La religión de los pobres. Europa en los siglos XVI-XIX y la formación del catolicismo moderno*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2002, un ensayo comprensivo muy lúcido.

5. “Las misiones en la sociedad posre pobladora: las del Sacromonte de Granada”, en BARRIOS AGUILERA, M. y GALÁN SÁNCHEZ, Á. (eds.), *La historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas. Perspectivas de estudio*, Málaga, Diputación 2004, pp. 551-593, y “Misiones del Sacromonte de Granada al Arzobispado de Sevilla...”, *op. cit.*

6. Por ejemplo, a la vista de las lagunas e irregularidad del *Libro de misiones*, con toda probabilidad una recopilación no del todo completa, aunque de enorme riqueza en sus contenidos, cabe pensar que haya huella expresiva de las diversas misiones en los libros del cabildo, hasta ahora vedados...

5. Se desarrollan todas las abreviaturas.
6. Los nombres de las instituciones se escriben siempre con mayúscula.
7. Los nombres de títulos, cargos y dignidades, siempre con minúscula.
8. Se separan las palabras unidas.
9. Se respetan las contracciones.
10. Si alguna palabra se repite, se suprime sin dejar constancia.
11. Las lagunas del texto se indican mediante la nota explicativa correspondiente entre corchetes.
12. En acentuación se sigue la normativa actual.
13. La puntuación se realiza para la inteligencia del texto.
14. Letras, palabras o frases que se intercalan en el texto aparecen entre corchetes, incluidas las notas.
15. La foliación aparece intercalada entre barras y en negrita.
16. Las cursivas observadas son las palabras o frases subrayadas por los autores y, en todos los casos, las palabras o frases latinas.

II. DOCUMENTO

LIBRO DE MISIONES QUE LOS SEÑORES ABAD Y CANÓNICOS DEL SACROMONTE HACEN A LOS ARÇOBISPADOS DE SEUILLA Y GRANADA

[A. Constituciones]

Libro donde se pone relación de todas las misiones que se hace por los señores abad y canónigos del Sacro Monte a los partidos del todo el Arçobispado de Granada y Seuilla según se manda por las constituciones deste Sacromonte en la décima y vndécima del título 7.º, que son del tenor siguiente.

10. Vno de los yntentos que tenemos en esta fundación es el aprouechamiento espiritual de todos y en particular de los vezinos del Arçobispado de Granada. Y para esto, ordenamos que vna o dos veçes en el año salgan del dicho Sacromonte a misiones dos por lo menos de los canónigos y pueda yr con ellos vn huesped de aprobación y vno o dos capellanes, y también pueda yr algún clérigo que no sea del Sacromonte, viniendo en ello las dos partes del cabildo. Y los que del Sacromonte ubieren de yr los señalarán el abad y presidente con los asistentes, ordenándoles por qué parte andarán, y el tiem-

po que gastarán. Y los que así fueren señalados saldrán con la bendición y licencia del señor arzobispo de Granada, y pondrán en su corazón que van como sucesores de los gloriosos mártires, representando el espíritu de charidad y desasimiento de los bienes temporales con que se sembraron la fe en estos reynos, y así procurarán exercitarse en predicar y confesar y administrar el Santísimo Sacramento de la Eucharistía y enseñar la doctrina christiana con mucho zelo, no perdonando trabajo ni diuirtiéndose a huelgas ni entretenimientos, ni admitiendo dádiuas ni regalos a donde hallaren a comprar lo neçesario, porque es nuestro yntento que se sustenten a costa del dicho Sacromonte y lleuará a su cargo el gasto quien el abad o presidente señalare, y procuere no exceda de lo ordinario que se da en el Sacromonte y se pase por lo que la tal persona declarare con juramento auer gastado. Y los demás que no fueren señalados para las dichas misiones ayuden con cargarse del más trabajo que les resultare con la falta de sus compañeros, admitiéndolo con alegría por el bien que le viene a las almas de las dichas misiones. Y boluiendo dellas, darán quenta de lo que ubieren hecho al abad y canónigos en su cabildo. Y dentro de tres días la darán también al señor arçobispo si estuuere en Granada y en su ausençia a su prouisor. Y aya libro en que se escriban dichas misiones.

11. Por la obligación que tenemos al Arçobispado de Seuilla, es nuestra voluntad que también en él se hagan las dichas misiones en esta manera: Que estando cumplido en el dicho Sacromonte el número de los veinte canónigos o de catorçe canónigos y seis capellanes salgan dos de los dichos canónigos juntos cada dos años, nombrados en la forma dicha, y vengán a este Arçobispado de Seuilla a los pueblos y lugares que más neçesidad tuieren de ser enseñados y que para ello les fueren señalados por el señor arçobispo de Seuilla y por el tiempo que les ordenare y mandare con su sancta bendición y licencia, mostrándole vn traslado desta constitución y se ocupen a costa del dicho Sacromonte como queda dicho en la constitución precedente; y según lo que se dispone en ella prediquen, confiesen y administren el Santísimo Sacramento de la Eucaristía y enseñen la doctrina christiana. Y se ponga en el archivo de la dignidad arçobispal de Seuilla vn tanto de la constitución para que el señor // arçobispo tenga notiçia della y mande lo que fuere seruido. Y pensamos que en esto le hacemos gran seruiçio, y le suplicamos honre a los dichos canónigos. Y esta misión del Arçobispado de Seuilla supla por vna de las de Granada.

[B. Misiones]

/fol. 1r/ Misión a los lugares y aldeas entre Alhama y Almuñécar. Año 1612

En quatro de henero de mil y seisçientos y doze, por decreto del abad y cabildo del Sacromonte y con licencia y bendición del señor don Pedro

Gonçalez de Mendoça, arçobispo de Granada, el qual les conçedió todos sus casos y vezes, partieron a misión del Sacromonte los señores doctor don Pedro de Áuila y licenciado Joan de la Fuente, canónigos del Sacromonte, juntamente con el señor licenciado don Gonçalo de Áuila, presbítero vecino de Granada, varón de grande sanctidad y prudencia, y muy exercitado en el trato de las almas, para los lugares que abaxo se dirá.

[Margen izquierdo:] Señor doctor don Pedro de Áuila, señor licenciado Joan de la Fuente, canónigos; señor licenciado don Gonçalo de Áuila, presbítero.

Este día llegaron a Jayena, que estará de Granada seis leguas, lugar pequeño de don Pedro de Granada. Aquí estuuieron todos tres días. Predicóles el día de los reyes el señor don Pedro de Áuila y dijoles la misa cantada; confesaron y comulgaron todos los del lugar con mucho afecto.

[Margen izquierdo:] Jayena.

De aquí partieron a Oliuar, que es lugar de diez o doce vezinos, al parecer quatro leguas más arriba, haçia Almuñécar. Híçoles plática, confesaron todos y comulgó mucha parte dellos. Aquí estuuieron vn día, y pasaron a Lentexí, que estará a vna legua, lugar de 12 vezinos, poco más o menos; estuuieron en él día y medio; acudió todo el lugar con grande afecto, y confesaron y comulgaron todos; aquí avía dos meses que no se les dezía misa.

[Margen izquierdo:] Oliuar. Lentexí.

Pasaron a Xete, lugar pequeño, dos leguas del de arriba; estuuieron vn día. Confesó todo el lugar. Y de aquí fueron a Ítrabo, lugar al parecer de 40 vezinos; fueron de todos muy bien reçibidos. Predicóles el señor don Pedro de Áuila; estuuieron tres días en los quales confesaron a casi toda la gente del lugar; híçose en él mucho prouecho. Partieron de aquí a otro lugar pequeño que será de 12 vezinos o más, que es llamado las Guáxaras Altas; estuuieron vn día; confesaron todos los del lugar, el qual estaua tres leguas de Ítrabo.

[Margen izquierdo:] Xeie. Ítrabo. Las Guáxaras.

Deste lugar fueron al Faragüí, que estará vna legua de las Guáxaras; es de doña Francisca de Carauajal; lugar de 30 ó 40 vecinos. Predicó aquí el señor don Pedro de Áuila; confesaron en él más de 400 personas. Pasaron al Fondón, que estará vn quarto de legua; que será de ocho vecinos; confesaron todos. Y de allí a Pataura, dos leguas y media del lugar de arriba; por los vados está media legua del mar; es de diez o doce vecinos. No confesaron aquí a nadie porque llegaron a el día de Sant Antonio en la noche y dixerón todos auían confesado para vn jubileo o fiesta que auían tenido este día. Pasaron los dichos tres señores a Molujar, legua y media v dos desotro lugar; lugar de doce veçinos poco más o menos; predicó el señor don Gonçalo de Áuila; confesóse poca gente. Desde aquí boluieron al Faragüí porque los auían pedido los del lugar muy /fol. 1v/ encarecidamente porque hacían fiesta al Santísimo Sacramento; en la qual el señor don Pedro de Áuila les dixo la misa, y comulgó mucha gente. Partieron de aquí para Motril, que estará çinco leguas; no hicieron misión en él, solamente de paso estuuieron

allí por el consuelo de algunas almas que se confesaron. De Motril dieron la buelta de Granada y pararon en Tablate, que estará seis leguas de Motril; estuuieron vn día; es lugar de ocho vezinos poco más o menos; hiçoseles plática; confesaron muchas personas. De allí partieron a Granada y llegaron al Sacro Monte a 29 de enero de 1612, tres días antes de la fiesta de señor San Çecilio; dieron quenta a los señores abad y canónigos en su cabildo y dentro de los tres días al señor arçobispo, el qual se alegró grandemente del fruto y grande prouecho que se les refirió de la misión.

[Margen izquierdo:] Faragüí. Fondón. Pataura. Molujár. Tablate.

Lleuó el gasto el señor canónigo Joan de la Fuente; dio quenta dél i librósele.

/fol. 2r/ Año de 1613

Salieron de este Sacromonte, viernes 6 de febrero, después de aver dicho misa por esta misión, el licenciado Diego Rodríguez y el licenciado Juan de la Fuente. Sábado siguiente llegaron a las tres de la tarde a Torviscón; este lugar tiene 40 vezinos; personas de confesión, 170; gente rústica, montaraz, casi todos cazadores, muy necesitados de doctrina. En este lugar se entendió hazer muy poco provecho por ser áspera la gente. Domingo siguiente dixo misa cantada el licenciado Diego Rodríguez y en ella predicó; movióse tanto la gente a confesar que fue menester desde domingo en la tarde comenzar a confesar todos los días, madrugando mucho y trabajando una y dos horas después de anochecido, hasta que toda la gente del lugar quedó confesada. Viendo el provecho que se avía echo fue necesario hazer otra plática de enseñanza de la doctrina, sacando de ignorancias, y dezirles cómo se avían de confesar y conservarse en gracia de Dios. Estúvose en este lugar hasta viernes siguiente, 13 de dicho mes. Día nuebe salieron del Sacromonte don Gonzalo de Ávila y el licenciado Sancho Ruiz de Ayala, y llegaron a Torviscón el martes 10, dende se fueron a la iglesia a ayudar a confesar a los que allí estaban.

[Margen izquierdo:] Misión de la casa. Licenciado Diego Rodríguez. Licenciado Juan de la Fuente. Licenciado Sancho de Ayala. Don Gonzalo de Ávila. Torviscón, 40 vecinos.

Jueves siguiente pasaron a Jorayátar; este lugar tiene 40 vecinos, y gente de confesión, 150; gente áspera y rústica. Jueves en la tarde se hizo una plática exortándoles a la confesión y declarándoles a lo que se venía; confesáronse en este lugar más de 100 personas. Viernes, 13, se les hizo un sermón exortándolos a perseverancia, y por la tarde pasaron dos misioneros a Cojáyár, lugar de 16 vecinos y quarenta personas. Aquella noche, a la hora que llegaron, y sábado siguiente avisaron a la gente del lugar y se confesaron 30 personas; en la misa se les dijo algo de doctrina, y al mediodía estaba acabado. Y después de comer, llegaron los compañeros que se avían quedado

en Jorayátar, y todos quatro juntos, a pie, con unos jumentos que llevaban la ropa, pasaron a Murtas, de 40 vecinos y 150 personas de confesión; gente dócil y deseosa de su salvación y nezesitada de doctrina. Llegóse aquel mismo día a la oración; llegaron a la iglesia y se encargó a dos personas del lugar que avisase que después de anochezer viniese a oír una plática; tañóse la campana, recogióse la gente, y se hizo una plática tan provechosa como bien rezebida. Domingo siguiente, 15 del mes, se hazía aquí la fiesta de Candelaria, y así uno de los padres predicó; este día acudió la gente, aun de otros lugares, a confesar, hasta 100 personas. La justicia del lugar nos buscó cavalgaduras para bajar a Turón y nos acompañó hasta dejarnos en Turón, donde se llegó lunes, 16; tiene este lugar 30 vezinos y 100 personas; aquella noche se predicó, y al día siguiente se confesaron 40 personas, gente buena.

[Margen izquierdo]: Jorayátar, 40 vecinos. Cojáyar, 16 vecinos. Murtas, 40 vecinos. Turón, 40 vecinos.

Martes, 17, después de comer, pasaron en cavalgaduras a Adra, lugar de 100 vecinos y 200 personas, gente de costa. Miércoles, 18, por la mañana, se les predicó, confesaron 100 personas; y es lugar que nezesitaba una misión de espacio. Se estuvo en este lugar hasta viernes, 20, que pasaron a Dalías, lugar de 120 vecinos y 300 personas, gente dócil y muy deseosa de doctrina; predicósele aquella noche; confesó el sábad mucha gente; y el domingo salió un padre a Celín, anejo; y en uno y otro lugar se confesarían hasta 300 personas. Quedáronse /fol. 2v/ en Dalías dos padres, y los dos pasaron a Verja, lugar de 300 vezinos y más de 600 personas, gente de milicia y muy nezesitada en sus almas; confesaron hasta 60 personas, y no querían acudir por ser cerca de Carnestolendas; quisieron que nos quedáramos allí hasta Quaresma. Este lugar tiene nezesidad de una misión para él solo, donde esté dos meses y acuda la gente despacio; y avrá bien que trabajar.

[Margen izquierdo]: Adra, 100 vecinos. Dalías, 120 vecinos. Verja, 300 vecinos.

De aquí fueron los padres a Andarax, a donde llegaron viernes, 26 de febrero; este partido tiene quatro lugares a quarto de legua cada uno, que son Laujar, el Presidio, el Fondón y Beinazid, que tendrán en todos 100 veicnos y más de 300 personas. Domingo, 28 de Carnestolendas, se hizo un sermón en Laujar; estúvose en este lugar hasta lunes siguiente; este día por la tarde pasaron los padres al Presidio, y el martes de Carnestolendas estuvieron confesando en este lugar, por la mañana; y por la tarde, se fueron al Fondón a avisar que el miércoles de ceniza viniesen al Presidio que está muy cerca de estos lugares, como lo hizieron, a oír el sermón; estúvose en este partido hasta sábad 1 de Quaresma, en que quedaron confesadas 200 personas, gente dócil y deseosa de su salvación.

[Margen izquierdo]: Laujar, Presidio, Fondón, Beniazid, entre todos 100 vecinos.

Este día fueron a Ujijar, lugar de 100 vecinos y 300 personas; está aquí el juzgado, gente de milicia y nezesitada de su bien; que él solo ha menester

una misión de dos meses, y avía muy bien que hazer. Aquí se hizo un sermón de gran provecho el domingo siguiente; acudió la gente a confesar, que serían hasta 300 personas. De aquí tomaron cavalgaduras para Granada, donde se llegó sábado de la segunda semana de Quaresma, y se fueron derechos los padres al Sacromonte en agradecimiento del bien que se avía echo en las almas por intecesión de los santísimos mártires. La posada que se tenía en estos lugares era en casa de labradores o caso que estuviese desocupada alguna casa de beneficiado; otras vezes en la sacristía o quartos de la torre.

[Margen izquierdo]: Vjíjar, 100 vecinos.

Está sacada esta misión de la consuetu de los oficios, folio 201, y firmada del señor Dávila, Manrique, Fuente y Ayala; y faltando en este lugar, la trasladé. Don Alfonso Dalda [rubricado].

/fol. 3r/ Misiones a los cortijos y aldeas del partido de las ciudades de Loxa y Alhama. Año 1615

En seis de nouiembre de mil y seiscientos y quince, salieron del Sacromonte a misión, con orden del abad y cabildo, y con la bendición y licencia del señor don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Granada, el qual les concedió todos sus casos y dispensaciones por todo el tiempo de la misión, los licenciados Joan de la Fuente y maestro Gabriel de Ledesma, canónigos, y el licenciado Antonio de Alcalde, clérigo del Obispado de Jaén que residía en el Monte; y fue con ellos el señor don Gonçalo de Áuila, clérigo de singular virtud.

[Margen izquierdo:] Los señores licenciado Joan de la Fuente, maestro Gabriel Ledesma, canónigos. Licenciado don Gonçalo de Áuila y licenciado Antonio Alcalde, presbíteros.

Y llegaron al cortijo de Láchar viernes por la tarde, adonde, juntando toda la gente que ubo en el lugar en la yglesia, hizo vna plática el señor maestro Gabriel de Ledesma alentándolos a confesar; y después, a la noche, hizo otra el dicho licenciado Antonio de Alcalde a la demás gente que vino del campo; y los que esta tarde y noche confesaron, que fueron muchos, comulgaron por la mañana y se fueron al campo; y después, hasta mediodía, confesaron y comulgaron todas las mugeres que ubo en el lugar.

[Margen izquierdo:] Láchar.

Y después de mediodía, sábado, siete del dicho mes, se partieron del dicho lugar y fueron a dormir a Zagra, a donde por llegar muy noche no se pudo juntar la gente aquella noche; pero se dio auiso por las casas y calles del lugar cómo auían llegado canónigos del Monte que venían a confesar a todos los que por su deuoción quisiesen confesarse y que auía de auer sermón. Por la mañana domingo, a ocho del dicho mes, que la sancta Yglesia celebraua la octaua de Todos los Santos, confesóse mucha gente hasta la misa mayor, en la qual predicó el señor maestro Gabriel de Ledesma a todo

el lugar que estaua junto; y después, çerca de las doçe, a la última misa, hiço vna plática el maestro Antonio de Alcalde a toda la gente del lugar y a la demás de los cortijos comarcanos que se auía juntado; y, después de vna plática, sacando vn estandarte que los Hermanos Terceros, que en este lugar auía, tenían se hiço vna deuota doctrina dando a boces alabanças a Dios, diciendo la doctrina; a la tarde y lunes siguiente, vino mucha gente de todos los cortijos çercanos a la fama a confesar y fueron confesados todos bendiçiendo a Nuestro Señor que les auía hecho merçed de embiarles quien con tanta charidad y zelo les confesase.

[Margen izquierdo:] Zagra.

Lunes por la tarde partieron deste lugar y fueron a Algarinejo, a donde luego que llegaron procuraron dar quenta y noticia de su yda para que se juntase la gente en la yglesia; y se juntó después de anochecido, y les hiço vna plática el licenciado Alcalde, y se començaron a confesar y se confesó mucha gente todo el martes siguiente y hasta miércoles a mediodía que se partieron del dicho lugar para yr a los lugares haçia el río de Alhama; y durmieron el miércoles en la noche en Loxa, y por la mañana se diuidieron: el señor don Gonçalo y maestro Ledesma fueron a Sancta Cruz, que esta orilla del río de Alhama; y allí hiço jueves en la noche vna plática el señor don Gonçalo de Áuila, y se confesó toda la gente deste lugar y otra de otros cortijos el jueves por la noche y viernes por la madrugada hasta mediodía; y los comulgaron. Después partieron al lugar de Cazín, adonde estauan los señores Joan de la Fuente y licenciado Alcalde, los quales auían confesado la mayor parte del lugar; y después, todos quatro la acabaron de confesar. Y sábado por la mañana fueron todos a Arenas, y quedándose allí los dos, el señor maestro Ledesma y licenciado Alcalde, que el sábado en la noche hiço vna plática, y confesaron la gente deste lugar, se fueron el señor don Gonçalo a Fornes y el señor Joan de la Fuente a [en blanco]; y auiendo ambos confesado la gente de ambos lugarillos, se boluieron domingo en la tarde a Arenas, a donde estauan el maestro Ledesma y el licenciado Alcalde. En Fornes quitó el señor don Gonçalo vna muger casada a vn rufián que la traya por aquellas sierras; se la entregó al señor maestro Ledesma /fol. 3v/ para que la pusiese en cobro trayéndola a Granada, buscando vna cabalgadura y vn hombre que le enseñase beredas por donde viniese por fuera de camino. Salió de Arenas con ella a las cinco de la tarde y llegó a Granada a las doçe de la noche, domingo, y la puso en casa del señor Bustos de Bustamante, oydor de la Real Audiencia; y se subió al Sacro Monte. Y los otros tres señores quedaron en Arenas, y desde allí vinieron a las Ventas de Huelma y confesaron toda la gente; y martes vinieron a la Malá, y hiço plática el licenciado Alcalde, y confesaron todo el lugar. Y miércoles, 18 de nouiembre, en la noche, vinieron a Granada al Monte, a donde fueron reçibidos; y luego, dentro de tres días, dieron quenta al señor don Pedro González, arçobispo de Granada, como lo mandan las Constituciones deste Sacromonte.

[Margen izquierdo:] Algarinejo. Santacruz. Cazín. Arenas. Fornes. Ventas de Huelma, La Malá.

Lleuó el gasto desta misión el señor [en blanco] y dio quenta y se le libró.

/fol. 4r/ Misión al estado del señor marqués de Estepa, hecha por junio de 1617

Con lizenzia del señor presidente y asistentes salieron a 2 de junio de 1617 los señores don Juan de la Fuente y don Francisco Hurtado, a pedimiento del señor marqués de Estepa, a hacer misión en su estado como parece del libro del cauildo deste año, a folio 160, en cauildo 25 de junio. Y, haviendo llegado allá, el vicario de la villa de Estepa les reciuió mui bien y les dio lizenzia para confesar y sus casos, y se comenzó la misión; y predicó el domingo siguiente el señor canónigo Hurtado de mañana, yglesia de el señor San Sebastián de la villa de Estepa, donde permanecieron onze días trabajando en todos ellos diez y onze oras. Y después, por saber que algunos lugares anexos a aquella vicaría tenían necesidad de doctrina, fueron a ellos y a la Alameda, donde se estuvieron cogiendo el copioso fructo de la misión. Y miércoles en la noche, 21 de junio, se restituyeron al Sacromonte.

[Margen izquierdo:] Licenciado Juan de la Fuente, don Francisco Hurtado. Estepa. Alameda.

/fol. 5r/ Misión a las aldeas y cortijos de la villa de Ysnaloz y Cardela. Año 1619

Día de Nuestra Señora de la Purificación, dos de febrero, salieron a misión con la bendición y lizenzia del señor don Phelipe de Tassis, arçobispo de Granada, el qual les concedió todos sus casos y vezes y dispensaçiones, los señores licenciado Andrés Sarmiento y doctor don Françisco Barahona, canónigos; fueron con sus mercedes los señores licenciado don Gonçalo de Áuila y licenciado Gerónimo Ramírez, presbíteros. Llegaron al lugar de Campotéjar, que será ocho leguas de Granada, donde se les hiço plática y confesaron todos los del lugar; aquí quedaron los dos y el licenciado Sarmiento y el señor don Francisco de Barahona partieron al lugar de Montillana, de 30 vezinos, donde predicó el señor don Francisco de Barahona; que estuuieron dos días y confesaron con mucho prouecho todo aquel lugar. El señor don Gonçalo de Áuila y su compañero pasaron de Campotéjar a Dehesa Vieja y fueron al cortijo de la Cañada de Otalora y a los Quartos y a otros cortijos de aquel partido, que se llaman [en blanco], y en todos se confesó toda la gente. El licenciado Andrés Sarmiento y doctor don Francisco pasaron al cortijo de Domingo Pérez, de doce o catorce vezinos, donde predicó el señor

don Francisco de Barahona; estuieron dos días y acudió allí gente de otros cortijos circumveçinos; confesaron todos y comulgaron.

[Margen izquierdo:] Los señores doctor don Francisco Barahona, licenciado Andrés Sarmiento, canónigos. Don Gonçalo de Áuila, licenciado Gerónimo Ramírez, presbíteros. Campotéjar. Montillana. Cañada de Otalora. Cortijo de Domingo Pérez, 12 vecinos.

De Domingo Pérez pasaron a Caydela, lugar de 50 o sesenta vecinos, donde acudió el señor don Gonçalo y su compañero; aquí predicó el dicho señor don Francisco, pero no se confesaron sino vna doçena o dos de personas; quedáronse en el lugar el señor el señor don Gonçalo y su compañero; y el señor don Gonçalo de allí se vino a Granada, que le llamaron muy de prisa, y el licenciado Ramírez pasó al cortijo de Piñar, a donde auían de acudir los señores canónigos de el Sacromonte. El licenciado Sarmiento y señor don Francisco fueron a vn cortijo que llaman de Doña Marina, de 30 vecinos, donde estuieron vn día y vna noche; ubo grande conscurso de otros cortijos comarcanos; confesó y comulgó grande número de gente con mucho afecto y deuoción, aunque era domingo de Carnestolendas. De allí partieron por Cardela a Piñar, que es otro cortijo de 50 vecinos, donde hallaron al dicho licenciado Gerónimo Ramírez; y estuieron todos tres en este lugar quatro días; predicó el miércoles de zeniza el señor don Francisco Barahona; concurrieron a este lugar de otros cortijos, confesáronse grande número de gente y comulgaron todos.

[Margen izquierdo:] Cardela, 50 vecinos. Cortijo de Doña Marina, 30 vecinos. Piñar, 50 vecinos.

De aquí partieron todos tres camino de Granada, al cortijo de Dayfontes, donde el señor don Francisco hiço vn sermón con grande espíritu al amanecer a toda la gente que estaua preuenida; confesaron algunos. Y desde allí se partieron al Sacromonte, donde entraron en 15 de febrero del dicho año. Dieron quenta la cabildo del Sacromonte desta misión, y dentro de tres días al señor arçobispo de Granada, como se manda en las Constituçiones.

[Margen izquierdo:] Dayfontes, 14 vecinos.

Lleuó a cargo el gasto el señor canónigo Sarmiento y dio quenta y se le libró.

/fol. 6r/ Año 1620. Misiones a los partidos de las villas de Íllora, Moclín y lugar de Pinos de la Puente

En veinte y siete días del mes de enero de mil y seiscientos y veinte, la junta de el abad y asistentes determinó saliesen a misión cinco prebendados del Sacromonte, que son los señores doctor don Pedro de Áuila, abad, el licenciado Bartolomé de Torres, doctor don Francisco Barahona, doctor don Paulo de Córdoua y Valençia y maestro Gabriel de Ledesma, canónigos, juntamente con el licenciado Gerónimo Ramírez y los licenciados Gonzalo

de Ávila, presbítero, y Gerónimo Ramírez, presbítero residente en Granada, que les ayudase (a quien el cabildo del Sacromonte determinó se le hiciese la costa el tiempo que estuuiese en la misión), a los partidos de las villas de Íllora y Moclín, çinco leguas de la ciudad de Granada. Son lugares grandes y a los quales auía muchos años no se auía ydo a misión y se dio noticia auía grande neçesidad de haçer misión muy de propósito a estas villas y a los lugares, aldeas y cortijos circumvezinos. Determinó la junta partiesen a esta misión, domingo, día de la Purificación de Nuestra Señora, día siguiente de la fiesta de nuestro glorioso patrón y mártir San Cecilio, dos de los señalados; los quales lleuaron orden de confesar la jente de algunos lugares y cortijos camino de Yllora, y estuuiesen sábado siguiente en ella, a donde llegarían otros dos canónigos y se predicaría al pueblo el domingo siguiente, que ya con la llegada de los canónigos estaría preuenido. Y en esta villa y en la de Moclín se detuuiesen a lo más quatro semanas. De parte del cabildo deste Sacromonte fueron dos prebendados a besar la mano del señor arzobispo de Granada y a darle quenta desta misión, de los que a ella salían; y, partidos, por dónde se pensaua yr, y pedirle la bendición y licençia, como se dispone en las Constituciones. Su ylustrísima agradeció mucho este trabaxo y se alegró de saber el mucho fruto que con estas misiones se hacía y quán açptas eran a todos los lugares, viendo que tan desynteresadamente, sin admitir limosnas, regalos ni otra qualquiera cosa que les pudiese ser de carga, yvan con tanta yncomodidad a buscar el bien de sus almas; y, así mesmo, su ilustrísima conçedió todos los casos y dispensaciones así reservadas por el derecho común y sínodo de este Arçobispado, no sólo los que se comprehenden en la general conçesión sino los ocho casos que requieren expresa facultad a todos los que fuesen a la misión y por todo el tiempo que durase. El provisor y el corregidor de Granada, que tuuieron notiçia de la misión, embiaron cartas a los vicarios, curas y alcaldes de las villas para que hiçiesen el acoxida que era justo a los del Sacromonte que yvan a predicarles y confesarlos.

[Margen izquierdo:] El señor don Pedro de Ávila, abad, y los señores licenciado Bartolomé de Torres, don Francisco Barahona, don Paulo de Valencia, maestro Gabriel de Ledesma, canónigos. Señor licenciado don Gonçalo de Ávila, presbítero, y licenciado Gerónimo Ramírez.

[Márgen derecho:] Íllora. Moclín.

/fol. 6v/ Con la dicha licençia y bendición, aviendo dicho muchas misas por el vuen suceso de la misión, salieron del Sacromonte el día de la Purificación de Nuestra Señora; dos señores de los señalados llegaron aquel día a Chauchina, lugar de veinte y quatro veçinos, donde aquella noche, auiendo convocado a toda la jente, se le hiço vna plática en la yglesia, y todos quedaron tan alentados que en aquella noche y dos días siguientes se confesaron y comulgaron todos, hombres i mugeres y niños, en cantidad de çinquenta personas. De allí pasaron a Zijuela, lugar de veinte veçinos, donde en la misma manera se les hiço plática a vna hora de la noche que es el tiempo más acomodado para juntar la jente del campo; y todos con el mismo

aliento confesaron sin fallar ninguno, que sería cantidad de 40 personas. De allí partieron, martes siguiente, a Asquerosa, que será de 30 vecinos, y a la misma hora se les hizo plática, y confesaron comulgaron todos, que eran más de 50 personas. Viernes en la tarde partieron de allí para el Tocón, que es cortijo de 20 vecinos, donde estuuieron hasta el domingo por la mañana, 9 de febrero, que partieron para Yllora. En estos quatro lugares se hicieron muchas confesiones generales y de mucha ymportancia; y era tanto el aliento que tenían por muy gran delicto se quedase alguna persona sin confesar.

[Margen izquierdo:] Chauchina, 20 vezinos. Zijuela, 20 vecinos. Asquerosa, 30 vecinos. Tocón, 20 vecinos.

Sábado por la mañana, octaua de nuestro glosioso patrón Sanct Ceçilio, partieron del Sacromonte para Yllora los señores doctor don Francisco de Barahona i el doctor don Paulo de Valençia. Luego que llegaron dieron quenta al liçenciado Andrés García Carrillo, beneficiado y vicario de Íllora a lo que eran llegados, que conuendría ubiese sermón en la yglesia mayor el domingo siguiente. El vicario se alegró mucho, y, con grandes muestras de amor y estima del beneficio que se le haçia a aquella villa, ordenó luego que se tocasse a sermón; y, no pudiendo acabar con los del Monte açeptasen su casa por posada, se les acomodó en vna casa que estaua vazía, en que estuuieron todo el tiempo que duró la misión en Yllora. El domingo por la mañana predicó el doctor don Francisco Barahona a todo el pueblo que se auía juntado en la yglesia; dixo la misa el vicario, y a la tarde en la misma yglesia se les hizo otra plática, con la qual quedó la gente tan mouida y deseosa de confesarse, que fue necesario estar en la dicha villa catorçe días confesando de la mañana hasta las nueue y diez de la noche todo género de gente, así del lugar como de cortijos comarcanos que a la fama de la venida de los del Sacromonte acudían; por las mañanas y a las noches se confesaua a los hombres del campo, y entre día a las mugeres y hombres de la villa, y era tanto el concurso y deuoción con que la gente venía, que estando quatro confesores del Sacromonte continuamente, y algunos días de la última semana seis, apenas se podía satisfaçer a todos. Miércoles al amanecer se hizo vna plática en la plaça a la gente del campo que a aquella hora se junta allí animándoles a que todos se confesasen. El viernes siguiente se dio orden que todos los hermanos de vna congregación que se auía comemçado en el dicho lugar y estaua muy cayda se juntasen en vna hermita de San Sebastián que está en el dicho lugar, al qual concurrió /fol. 7r/ mucha gente a las ocho de la noche con gran feruor; y el doctor don Francisco Barahona les hizo vn sermón animándoles a que prosiguiesen en los exerçios y constituçiones de la congregaçión y a la frequençia de las confesiones y comuniones; los canónigos y congregados tuieron diçiplina en la misma hermita, de que el lugar quedó muy edificado.

Sábado siguiente, 15 de febrero, salieron del Sacromonte para Yllora los señores doctor don Pedro Áuila, abad, y el canónigo Bartolomé de Torres, canónigo del Sacromonte, con intento de hallarse el día siguiente, domingo,

en Íllora para ayudar a confesar a mucha jente que esperauan vendría aquel día de la comarca, porque con los sermones y pláticas estaua la gente muy mouida. De camino, entraron en Caparazena, lugar de diez o doçe vezinos; allí hiço vna plática a prima noche el señor abad, y confesaron todos los vecinos della; y domingo en la tarde llegaron a Yllora, donde concurrieron todos los del Sacromonte.

[Margen izquierdo:] Íllora.

Este día se ordenó en en Íllora vna doctrina en que concurrió grande número de gente, así de clérigos y religiosos descalços y calçados de San Francisco y de la Merçed, que allí estauan, como de seglares; porque el vicario de Íllora, que es hombre muy docto y exemplar, se mostró siempre muy afecto y favoreçedor desta obra, por resultar della tanto seruiçio de Nuestro Señor y por ser hija del çelo sancto del arçobispo de Seuilla, mi señor, a quien él reconoçe por señor y padre; y así, a instancia de los del Sacromonte, predicó este domingo, que fue el de la septuagésima, por la mañana, y combidó para la misa al señor maestro Gabriel de Ledesma, y a todo el lugar para que a la tarde estuuiese en la doctrina; y de paso ponderó el agradecimiento que auían de tener a la merçed que Dios le haçía de embiarles confesores tan escogidos para el remedio de sus almas y el gran fruto destas misiones; y dixo grandes cosas del Sacromonte y de su instituto y del acuerdo tan diuino que el arçobispo, mi señor, auía tenido en mandar se hiçiesen estas misiones; con lo qual, a la tarde nadie faltó a la doctrina, la qual salió de la yglesia mayor: iba delante la cruz y estandarte de la congregaçión y los hermanos della; los del Sacromonte y los demás clérigos y frayles yuan estrechos cantando la doctrina y respondienddo todo el pueblo; y, auiendo dado la buelta a todo él, vinieron a la yglesia, en la qual el señor doctor don Francisco Barahona les hiço vn sermón con mucho spiritu y feruor, a quien oyan con tan grande afecto, así los clérigos como los seglares, que les pareçia vno de los apóstoles que el Señor les auía embiado, que por ser en tierra donde están acostumbraados a oyr predicadores muy doctos causa más admiraçión. Fue tantas la moçión que con esta doctrina y sermones ubo en aquel lugar y comarca, que todos seis no bastauan día y noche de confesar la jente que de nuevo venía.

[Margen izquierdo:] Caparaçena, 12 vecinos.

El martes siguiente, quedándose los quatro en Yllora, fue el señor maestro Ledesma, juntamente con el liçenciado Jerónimo /fol. 7v/ Ramírez a vn cortijo que se llama Buco, donde se les hiço plática a prima noche, y confesaron y comulgaron todos. Desde allí se vino al Sacromonte el señor maestro Gabriel de Ledesma y el licenciado Gerónimo Ramírez, juntamente con el licenciado don Gonçalo de Áuila, presbítero vezino de Granada, hombre de singular virtud y prudencia, que con çelo apostólico del bien de las almas quiso yr a su costa a ayudar en esta misión y también ha ido a las demás; partieron para vn cortijo que se llama Tiena, çerca de Moçlín; allí les hiçieron plática y confesaron y comulgaron todos. Y desde allí partieron a Moçlín. En Yllora

estuuieron los quatro hasta el viernes en la tarde, 21 de febrero, que partieron los dos para la villa de Moclín, a donde les aguardauan los dichos señores don Gonçalo de Áuila y licenciado Gerónimo Ramírez, los quales auían llegado dos días antes; y hubo plática començando a despertar la gente para que quando llegasen los canónigos tuuiese ya noticia el lugar; y los otros dos [fueron] para vn lugar que llaman Puerto Lope, a donde se les hiço plática el viernes en la noche, y en ella y sábedo por la mañana confesaron todos los del lugar, que fueron treinta y tantas personas. Boluieronse esta noche todos a Moclín, a donde estuuieron hasta martes en la tarde. Predicó el domingo de la sexagésima el señor don Francisco de Barahona, y todas las noches ubo plática en la yglesia, a que concurría todo el lugar; y el domingo en la noche se tuvo diciplina en la yglesia mayor, y asistieron a ella los del Sacromonte y vna congregaçión de esclavos del Sanctísimo Sacramento; y fue ocasión de que el lugar quedase muy mouido. El martes por la tarde partieron de Moclín para Pinos de la Puente dos, quedándose quatro en Moclín. En Pinos se hiço luego plática y conuocó la gente; y el día siguiente partieron los demás de Moclín a Pinos, donde estuuieron dos días hasta viernes, 28, que todos dieron la buelta al Sacromonte.

[Margen izquierdo:] Tiena. Puerto Lope. Moclín. Pinos de la Puente.

No se puede fácilmente decir con la breuedad que va esta relación el aplauso con que las villas, lugares y cortijos por donde se a hecho esta misión la an recibido mirando y reuerençiendo a los que a ella fueron como a hombres embiados del Cielo para su remedio: vbo particulares conuersiones de almas muy perdidas; en Ýllora se confesarían más de mil personas; en Moclín nos certificaron que no auía quedado persona chica ni grande sin confesar, que serían 600 personas; pero en todos los cortijos y lugares todos confesaron, y su alguna se quedaua acudía al lugar a donde auían pasado los canónigos; hiçose gran número de confesiones generales de mucha consideraçión y de almas que estauan en gran necesidad y peligro; a todos se les instruya muy de espacio en los misterios de la fe y se les persuadía la frequençia de la confesión; poníase mucho cuydado que en los lugares quedasen todos muy conformes y en paz, y así se hiçieron muchas amistades /fol. 8r/ ynteruinendo los del Monte en ellas. Y era ésta ocasión de que los lugares quedasen muy edificados y agradeçidos, particularmente viendo quan sin interés se hacía todo esto, pues ninguno fue parte para que se recibiese regalo ni aceptase combite ni limosna de misas ni otra cosa. Era increíble la aclamación común de clérigos, seglares y de todos los pueblos, dando gracias a Dios que auía puesto en el corazón del arçobispo, mi señor, que ordenase estas misiones de donde resultaua tanta gloria de Dios y remedio de almas en su neçesidad; y así, a voces, le pedían a Dios premiase a su ylustrísima el beneficio grande que auía hecho a todo el reino en esto. Y a sido tanto el consuelo de los lugares, que nos diçen que en ellos y por los caminos y en esta çiudad no se trata otra cosa sino del gran fructo y bienestar que se an seguido desta misión. Y los que fueron a ella, que mucho mejor lo saben, quedaron muy

alentados de boluer a otra a vna gran cantidad de cortijos y lugares pequeños que diçen están muy necesitados junto a Colomera.

Hubo casos muy particulares, para los cuales parece que Nuestro Señor sacó del Sacromonte a los que fueron a esta misión de almas, que estauan casi sin remedio y en extraordinarias necesidades y aprieto de su alma. Y suçedió vno de mucho consuelo, que en vn lugar halló vno de los señores a vn hombre que estaua achacoso y sin intento de confesar, y con particular prouidencia de Nuestro Señor se encontró con él y le alentó a que confesase, y lo llevó a la yglesia y le confesó; y otro día le fue a buscar para que comulgase; y en fecto comulgó; y dentro de dos días murió este hombre de repente, sin tener lugar más de que le oleasen. Otros decían con grande afecto (que a nosotros nos causaua grande deuoción y ternura): ‘verdaderamente Dios a reuelado al arçobispo de Seuilla como es sancto la mucha necesidad que nuestras almas tenían, y así a embiado quien nos remedie’.

Luego que vinieron al Sacromonte, los dichos señores que fueron a la misión dieron quenta della a los señores abad y canónigos dél en su cabildo; y el cabildo mandó se le diese al señor arçobispo de Granada, como se manda en las Constituciones deste Sacromonte; y su señoría ylustrísima se alegró grandemente del fructo de ella.

El gasto de la misión se remitió al señor maestro Gabriel de Ledesma, el qual dio quenta y se le libró.

/fol. 8v/ Año 1620. Misión segunda que se hiço este mismo año de 1620 a los cortijos de Sant Marcos, de la villa de Moclín, y a los cortijos de la Puerta Alta y Puerta Luchena, término de Colomera

En el término de la villa de Moclín, legua i media más adelante, ay vna yglesia o hermita que llaman de Sant Marcos, a la qual acuden a oyr misa la gente de mucho número de cortijos que ay alrededor, que serán çerca de veinte; asimismo, acude de otros 50 o sesenta cortijos que ay en los partidos que llaman de la Puerta Luchena y Puerta Alta, término de la villa de Colomera. A esta yglesia acude vno de los curas de la villa de Moclín a dezirles misa; a la qual dicha yglesia de Sant Marcos acude grande número de gente el día de Sant Marcos a çelebrar la fiesta; ay sermón y proçesión muy solemne.

[Margen izquierdo:] Cortijos de Sant Marcos. Puerta Alta y Puerta Luchena, término de Moclín y Colomera.

En la misión pasada que los señores canónigos del Sacromonte hiçieron al prinçipio deste año de 1620 a las villas de Íllora y Moclín y sus partidos, tuuieron noticia que auía mucha neçesidad de yr a estos cortijos a misión, por ser mucha la gente que en ellos auía y viuir muy lejos de poblado. Con esta noticia y con ocasión de vn jubileo de dos semanas que su santidad

conçedió en este año de 1620, y se publicó en la çiudad y reyno por este tiempo y, asimismo, porque sería muy buena ocasión para confesar mucha gente y predicarles asistir el día de Sant Marcos en esta yglesia referida, determinaron los señores de la Junta de Asistentes, en la que se tuuo en el Sacromonte en [en blanco] días del mes de abril de 1620, que saliesen a misión a estos dichos cortijos los señores doctor don Paulo de Córdoua y Valencia, maestro Gabriel de Ledesma, liçençiado Miguel Díaz Ayllós, canónigos del Sacromonte, a predicarles y enseñarles la doctrina y confesarlos, etcétera, con orden que en ello gastasen ocho o diez días; que partiesen a 21 de abril, que se repartiesen por los dichos cortijos y que todos se hallasen en la yglesia de Sant Marcos, desde el día antes a sus vísperas, para confesar allí y enseñar a toda la gente que viniese y reconçiliar a todos los que ya ubiesen confesado en los días anteçedentes.

[Margen izquierdo:] Señores doctor don Paulo de Valencia, maestro Gabriel de Ledesma, licenciado Miguel Díaz Ayllón, canónigos; licenciado don Gonçalo de Áuila, y maestro Matheo García y licenciado Gerónimo Ramírez.

Deste decreto se dio auiso a los curas de Moçlín para que publicasen algunos días antes la yda de los señores canónigos del Sacromonte a esta misión. Hiciéronlo así, con lo qual mucha gente estaua /fol. 9r/ deseosa y preuenida para ella, a la qual quiso ayudar el señor don Gonçalo de Áuila, presbítero vezino de Granada, yendo a ella y lleuando a su costa al maestro García y licenciado Gerónimo Ramírez, presbíteros muy exemplares.

Dióse quenta desta misión al señor prouisor de Granada y a los señores que quedaron por gouernadores en ausencia del señor arçobispo de Granada, que lo agradeçieron y estimaron mucho; y con su liçençia y bendición partieron del Sacromonte, martes 21 de abril de 1620, día terçero de Pascua de Resurreçión, los dichos [en blanco], señores canónigos del Sacromonte, juntamente con el licenciado Gerónimo Ramírez. Aquel día llegaron a los cortijos de la Puerta Luchena y, de dos en dos, se repartieron por todos ellos y por los de Sant Marcos, enseñándoles la doctrina, confesándolos, instruyendo a los niños y a mucha gente ygnorante en los misterios de la fe.

[Margen izquierdo:] Puerta Luchena y Sant Marcos.

El día siguiente, miércoles, 22, partió de Granada el señor don Gonçalo de Áuila con el maestro Matheo García; llegaron aquella noche a la villa de Colomera, donde de paso se hiço vna plática en la yglesia mayor y se confesó alguna jente. El día siguiente para los cortijos çircumbeçinos a Sant Marcos.

Todos los dichos, seis personas, tres del Sacromonte y tres de fuera dél, anduieron de dos en dos confesando la gente de todos aquellos cortijos de los partidos de Sant Marcos y Puerta Luchena, hasta los Truxillos, hasta el viernes a mediodía, 24 de abril, víspera de Sant Marcos, que todos se juntaron en la dicha yglesia de Sant Marcos. Aquella tarde se confesaron allí toda la gente que vino, y, a la noche, quedándose dos en Sant Marcos, los quatro se fueron, de dos en dos, a confesar la gente de vnos cortijos que estauan allí

çerca; y el día siguiente por la mañana boluieron todos a Sant Marcos a deçir misa y confesar i comulgar la gente que viniere a esta fiesta.

Como arriba se dixo, este día acuden muchísima gente a esta yglesia de Colomera, de Moclín, de Alcalá la Real y de todos los cortijos de la Puerta Alta y Puerta Luchena y de los çircunvecinos; háçese procesión muy solemne. Pues, como a esta sancta costumbre se allegó aver prevenídoslos y confesado muchísima gente los días antes, avisándolos acudiesen a comulgar este día, fue grande el concurso que este día ubo, de manera que con auer seis confesores de la misión y otros cinco o seis que vinieron de Moclín y otras partes, tuuieron todos quehaçer hasta más de las quatro de la tarde, porque a esta ora se acabó la misa de terçia por raçón de que por las confesiones se començó tarde. Ubo /fol 9v/ proçesión muy solemne que andubo mucho trecho; y, como fue la vltima misa, en ella se dio la comunión a todo el resto de gente que no abía comulgado en las misas reçadas. Los señores beneficiados y curas de la villa de Moclín pidieron a los señores canónigos que vno de sus mercedes hiçiese ofiçio de preste en la proçesión y cantase la misa de terçia; hiçose asi; predicó vn religioso de Nuestra Señora de la Victoria que estaua preuenido muchos días avía por tener el púlpito de Moclín, el qual ponderó en él y declaró a la gente el gran beneficio que el Sacromonte haçía en embiar predicadores y confesores tan doctos y exemplares llenos del zelo del bien de las almas, no buscando premio ni interés temporal alguno, antes pasando por cien mil incomodidades; al fin no quedó persona sin confesar i comulgar de las que tenían hedad para ello.

Acabado esto, con agradeçimiento de los señores beneficiados y curas de Moclín, se despidieron de toda la gente y se fueron, allí çerca, a vn cortijo a comer y descansar vn rato. Desde allí, aquella misma tarde a puestas del sol, se diuidieron los dichos seis señores de la misión, los tres del Sacromonte, con el licenciado Gerónimo Ramírez, partieron para Benalúa, lugar de [en blanco] vezinos, que estará de allí legua y media o poco más; y el señor don Gonçalo de Áuila y licenciado Mateo García partieron para la villa de Colomera, donde estuuieron aquella noche y el día siguiente, domingo, 26 de abril, confesaron a alguna jente y se vinieron a Granada. Los quatro llegados a Benalúa dieron quenta de su venida al cura del dicho lugar; por ser ya muy noche no ubo lugar de confesar a nadie. El cura pidió a vno de los señores del Sacromonte que predicase en la misa de terçia el domingo siguiente; en el qual, desde la mañana, començaron a confesar a toda la gente del dicho lugar, la qual acudió con mucho feruor y aliento, de manera que no quedó persona en él sin confesar. Predicóles vno de los del Sacromonte. Aquella tarde partieron todos quatro para Granada; por ser ya tarde, pararon aquella noche en Colomera, y otro día, lunes, 27 de abril, partieron para el Sacromonte, donde llegaron antes del mediodía. Dieron quenta desta misión a los señores abad i canónigos en su cabildo, el qual mandó se le diese al señor prouisor de Granada por su señoría del señor arçobispo.

[Margen izquierdo:] Benalúa. Colomera.

El fructo desta misión fue muy grande; hiçiéronse muchas confesiones generales, enseñóse la doctrina a muchos ygnorantes, pero el trabajo e incomodidades que pasaron los de la misión fueron muchos. La razón desto es: lo primero, porque como andauan fuera de poblado y por cortijos pequeños, por donde no auía yglesias, quedauan muchos días sin deçir misa; lo segundo, porque por la misma causa de no auer yglesia les era forçoso auer de estar confesando a la gente que venía dentro de las casas de los cortijos, que casi todos son pequeños /**fol. 10r**/, y se pasa en esto mucha incomodidad en menester andar de cortijo en cortijo preuiniéndoles para que se juntasen en alguno más çercano a oyr algunas pláticas que se les haçían, y venían pocos y muy tarde; dormíase en el suelo por no querer quitar las pobres camas a los labradores, y añádese a esto el auer de estar de noche en los cortijos donde auía gran golpe de gente y mugeres. Desta manera se experimentó no conuenir por las razones dichas yr a misión de cortijos, aunque sean muchos, en la manera dicha, de cortijo en cortijo, ni haçer noche en ninguno, si no fuera por alguna graue neçesidad, sino auisar a sus curas e beneficiados días antes que les tenga preuenidos que para tal día estarán los canónigos de el Sacromonte en tal lugar e yglesias las más çercanas, y que acudan todos, etcétera; o embiar algún moço o persona devota que los vaya preueniendo, que con esto todos los que tuieren neçesidad se alentarán y acudirán; yten, que estando en la yglesia confiesa la gente rústica más sin empacho y les cuesta mucho auer de yr a confesar a casa o cortijo ageno, principalmente si quieren confesar largo; pero esto no obviará que yendo de paso de día, si se ofreçiere hacer alguna o algunas confesiones en algunos cortijos, no se dexen de la mano, procurando confesar a las mugeres en parte donde estén a vista de la gente y no en aposentos o cámaras retirados.

Lleuó el gasto de la misión el licenciado Miguel Díaz Ayllón, canónigo. Luego que llegó, dio quenta y se le libró.

/fol. 11r/ Misión general que por mandado del ilustrísimo y reverendísimo señor don Pedro de Castro, arzobispo de Seuilla, mi señor, se hizo en todo el Arzobispado de Seuilla, la qual se comenzó fin del año de 1620 y se acauuó en el año de 1621

Estando en el Sacromonte el dicho arzobispo de Seuilla, mi señor, este año de 1620, determinó de haçer a Nuestro Señor un particular seruiçio porque sauiedo la mucha necesidad que auía en el dicho Arçobispado de Seuilla de que se hiciese misión a los lugares dél; dispuso que a su costa se hiciese esta misión y para dar principio a ella mandó que el señor licenciado Juan de la Fuente, canónigo deste Sacromonte, y el señor don Gonçalo de Áuila partiesen de Granada y fuesen a Seuilla, donde, con acuerdo del señor don Gonçalo de Campo, su prouisor y gouernador, eligiesen clérigos virtuosos y doctos para este efecto en bastante número. Sus mercedes lo executaron así,

y en Seuilla fueron electos quarenta y cinco clérigos de toda satisfacción y letras, que con ánimo y boluntad se ofrecieron a hazer esta misión en todos los lugares que se les señalasen.

[Margen izquierdo:] Misión general del Arzobispado de Seuilla.

Dióse principio a la misión víspera de la Espectación de Nuestra Señora, 17 de diciembre de 1620. Repartiéronse en quadrillas de a seis y ocho sugetos cada vna. Dióseles memoria de los lugares en que cada quadrilla auía de hazer misión. Y, asimismo, se les dio todo el dinero necesario para la costa, que fue mucha, porque lleuauan orden de no reciuir presentes, ospedaje ni limosnas, aunque fuesen para misas ni por otra razón alguna, y para que con esto fuesen menos cargosos y más bien recuidos y la misión se hiçiese con mayor fructo.

Acudieron a esta misión y al gouierno y superintendencia della los señores doctor don Pedro de Áuila, abad deste Sacromonte, licenciado Bartolomé de Torres, licenciado Juan de la Fuente, doctor don Paulo de Córdoua y Valencia, licenciado Francisco Hurtado Osorio, canónigos del dicho Sacromonte. Los quales quiso el arzobispo, mi señor, que como capitanes experimentados en este sagrado exercicio de misiones capitaneasen y gouernasen las dichas compañías de clérigos y sacerdotes que acudieron a esta misión. Y, asimismo, acudió a esta superintendencia con grande /fol. 11v/ espíritu y vigilancia el dicho señor don Gonzalo de Ábila, que después fue canónigo de este dicho Sacromonte.

Con la ayuda de Nuestro Señor y de la Virgen sacratísima, su madre, y con la buena disposiciónde los que gouernauan esta misión, en seis o siete meses, felicísimamente anduieronse tantos lugares, villas y ciudades, que no es posible ponerse aquí por estenso los partidos ni veredas que lleuaron ni el tiempo que en cada vno estuuieron; sólo se adbierte en general que se hizo vna obra la más grandiosa y de importancia que se a hecho en muchos siglos en el Arzobispado de Seuilla.

Dispuso Nuestro Señor con su graçia y particulares misericordias los ynteriores de los que salieron a la misión con suficiencia y caudal, porque acudieron a ella con grande feruor y aliento, sufriendo incomodidades increíbles. Asistía cada día al confesionario nueue y diez horas y más, reciuendo con mucho gusto y agrado a los penitentes a qualquier ora que se quisiesen confesar, y para esto eligieron viuir en los aposentos de las yglesias.

En orden a aprouechar el tiempo procurauan llegar las compañías desta misión víspera de fiesta, para que el día siguiente se comenzase la misión. Dauase principio a ella con vn sermón a la misa de tercia donde concuría toda la jente, y a la tarde se hacía vna dotrina general, haciéndose vna plática en las plazas para combocar la jente; y desde allí se yban todos cantando las oraciones a la yglesia, donde se les hacía otra plática y se les declaraua a lo que auían benido, lo que les importaua aprouecharse de tan buena ocasión, refiriéndoles algunos exemplos acerca de confisiones mal hechas, de la grauedad del pecado mortal y otras cosas vtiles. Y, asimismo, cómo traían

todas las vezes y poder de su prelado y arzobispo para absolver de casos reseruados y dispensar en votos, juramentos e ympedimentos, así los que les estauan reseruados por derecho como los que les estauan cometidos en caso de nezesidad reseruados a su santidad, como matrimonios nulos, etcétera. Esta facultad la dio así el arzobispo, mi señor, a todos los de la misión, ordenándoles no hiciesen nada desto sin consultar primero alguno de los señores del Sacromonte para que se procediese con /fol. 12r/ más acuerdo. Con esto se alentaua la jente grandemente; acudían a las doctrinas, para las cuales combidaban al clero y a la jente de más consideración de los lugares. Y en algunas doctrinas concurrieron más de dos mil personas.

En tiempo que no se hiciese falta a la jente que venía a confesar a la yglesia yban algunos de la misión a las cárceles y ospitales y a los enfermos, y a todos los confesauan y consolauan; yban a las escuelas a enseñar la doctrina a los niños; a los estudios a preuenir a los estudiantes para que confesasen y comulgasen todos el día determinado. Los miércoles y viernes se tenía disciplina, y algunas vezes todas las noches auía plática y disciplina. Tomóse vn medio eficaz para introducir y persuadir la deuoción de Nuestra Señora y juntamente combocar la jente para que nadie se quedase sin confesar, y fue que todas las noches después de la oración se tañía la campana para rezar el rosario de Nuestra Señora, y no se admitía más que a los hombres; acudían trescientos, quatrocientos hombres; decían el rosario por coros y antes o después se les decía vn exemplo para mouerlos a la frecuencia de los sacramentos. Todos los domingos y fiestas auía sermón por la mañana y por la tarde doctrina y pláticas en que se les explicaua los misterios de Nuestra Santa Fe.

En los lugares marítimos, como Sanlúcar, el Puerto Santa María y otros fue increíble el fructo que se hizo y el trauajo que tuuieron los de la misión, porque demás de que acudieron con gran cuidado a confesar la jente destes lugares que por la mayor parte es mui viciosa y perdida pusieron particular diligencia en confesar a la jente de la mar, a los soldados y forzados y a todos los demás que asistían en las galeras que allí estauan, y en los galeones y nauíos, fue tanto el prouecho que en estos se hizo y el remedio que se dio a almas perdidas que sólo Dios que lo saue podrá darlo a entender. Fue el trauajo indecible y los medios y diligencias para reducirlos estraordinarios, etcétera.

/fol. 12v/ Nuestro Señor con particulares auxilios disponía a los penitentes porque la jente de los lugares miraua a los de la misión como a barones apostólicos y jente binida del cielo, y ayudaua mucho esta opinión ver que los de la misión no les eran cargosos ni querían receuir nada y que solamente les lleuaua a este trauajo el deseo de su aprouechamiento, y así era grande la moción, feruor y lágrimas con que acudían a confesar y las pláticas y doctrinas. Muchos se guardauan sin comer todo el día por no yrse sin auer confesado; otros aguardauan hasta media noche, que hasta esta ora se trauajaua algunas vezes. Quadrillas de hombres del campo benían a las tres de la mañana a

confesar. Quando yban de vn lugar a otro yban por el camino confesando algunos penitentes, y algunos que encontrauan en el camino se benían tres y quatro leguas tras ellos para confesar en los cortijos y ventas que llegauan; se confesaua mucha jente, y de vnos lugares a otros benían a confesar porque tenían por gran desgracia quedarse sin confesar con algunos de los de la misión; fue notable el número de las confisiones jenerales que se hicieron, las almas que se remediaron, las dispensaciones que se hicieron de matrimonios nulos y de necesidad vrgente, las ygnorancias de que sacauan a los penitentes porque en los sermones y pláticas y confisiones ponían particular cuidado en explicalle los misterios de la fe, las obligaciones de su estado.

Bautizaron *sub conditione* algunos negros por la duda que auía en el balor de su bautismo conforme al orden especial que lleuauan del arzobispo, mi señor; quitaron a muchas almas de pecados escandalosos y reconciliaron a muchas personas que estauan con odios y enemistades de largo tiempo; hicieron otras grandes obras de edificación; y, en especial, a cada persona a su capacidad se le ynstruía en algunas deuociones y santos exercicios de mortificación; a los niños y muchachos que benían en quadrillas todas las noches conbidándose vnos a otros a confesar se les enseñaua a la doctrina y se les instruía cómo auían de comulgar y se cuidaua mucho de ellos porque de ordinario todos los dejan.

/fol. 13r/ No es posible referir por menudo el gran fruto que se hiço con esta misión, el remedio de tantas almas que Dios tenía librado en ella; las confisiones que se enmendaron y reiteraron, las aclamaciones y vendiciones que todos dauan al arzobispo, mi señor, por tan grande bien que les hacía, el aplauso y agradecimiento, honra y estimación que hicieron a este beneficio todas las ciudades, villas y lugares donde estuuieron, en particular, la demostración que azerca desto hizo el duque de Medinasidonia porque vido a los ojos el gran fructo espiritual que todos sus vasallos reciueron.

El arçobispo, mi señor, todo el gasto de la dicha misión en su contaduría de Seuilla, donde constará por minudo la cantidad que en esto se gastó.

Visita que el ilustrísimo señor don Pedro de Castro, arzobispo de Seuilla, mi señor, hizo por su persona en la ciudad de Ezija, año de 1621, y misión que allí se hizo por los señores canónigos del Sacromonte y en la villa de Fuentes, la Campana y la Moncloba

Para que esta misión jeneral del arçobispado de Seuilla fuese más gloriosa determinó el arzobispo, mi señor, estando en el Sacromonte yr ayudar personalmente a ella; y para esto salió del Sacromonte quinze días de henero en la tarde de 1621 y partió para la ciudad de Écija con ánimo de **/fol. 13v/** visitarla y reformarla en costumbres. Mandó su señoría que le acompañasen en este biaje los señores licenciado Bartolomé de Torres y doctor don Paulo de Córdouua y Valencia, canónigos deste Sacromonte, para que le siruiesen

y ayudasen en misión en esta çidad de Ézija y en la villa de Fuentes, Campana y la Mancloua.

[Márgen izquierdo:] Ciudad de Écija.

Llegó su señoría a Écixa en 19 de henero del dicho año, y luego en la yglesia mayor se publicó la visita. Asistió su señoría personalmente, y el predicador refirió el deseo que a su señoría traía a aquella ciudad, que era su remedio y que para que lo tuuiese más eficaz traya consigo los dichos dos señores canónigos del Sacromonte para que todos los que supiesen cosas dignas de remedio y no se atreuiesen a manifestarlas por temor o por otras causas les diesen quenta en secreto y deuajo dél, sin que en ningún tiempo se vbiesen de manifestar las personas si hicieren las ynformaciones y aueriguaciones nezesarias; y, asimismo, les concedía todas sus vezes para absolver de casos reseruados y dispensaçión de botos e ympedimentos, etcétera.

Alegróse con esto sumamente toda la ciudad, con grande esperanza de ver remediadas al parecer humanas e remediables. Alauaron el remedio todas las religiones y hombres todos que lo supieron, pareciéndoles digno de la sabiduría y prudencia y santidad del arzobispo, mi señor, y que quedase en perpetua memoria para todos los prelados.

Los dichos dos señores canónigos se ocuparon muchos días en reciuir memoriales secretos, en hazer ynformaciones secretas por escrito en la aueriguación de muchas cosas dignas de remedio, dando de todo quenta al arzobispo, mi señor, con cuyo mandato se pusieron en las Recogidas de aquella ciudad y de la de Granada muchas mugeres que turbauan la dicha çidad y se castigaron y apartaron muchos amanceuamientos y se hicieron otras cosas de gran importancia y seruicio de Nuestro Señor.

/fol. 14r/ Asimismo, el arzobispo, mi señor, nombró a los dichos dos señores canónigos por examinadores generales de confesores y predicadores de toda aquella ciudad, en los cuales exámenes, que fueron muchos, de clérigos y religiosos y en asistir en la yglesia mayor y en otras yglesias a oyr todas las confisiones generales y particulares de todas las personas que benían a confesarse o dar noticia de algunas cosas en orden a los editos. Hiciéronse muchas confisiones generales en esta ciudad y se conpusieron muchas cosas por mano de los dichos señores canónigos, y en especial atendieron a la visita y reformación del conuento de Recogidas que ay en aquella ciudad y es muy exemplar.

En dos días del mes de marzo quedando en Écija en estos ministerios el dicho señor canónigo Batolomé de Torres por mandado del señor arzobispo, mi señor, el dicho señor doctor don Paulo de Córdoua y Valencia partió para la villa de Fuentes, que es quatro leguas de Ézija, para haçer allí misión, y en la Campana y la Moncloua.

[Margen izquierdo:] Villa de Fuentes.

Es este lugar de ochocientos vezinos donde estauan de presente los marqueses señores de ella y el vicario era el doctor Andrés Gamero Adalid, hombre docto de muy exemplar vida, el qual vino a Ézija a pedir con

ynstancia esta misión, y fue acompañando a los que fueron a ella hasta su lugar. Lleuó consigo el dicho don Paulo para esta misión al licenciado Cárdenas, cura de Santa Cruz de Écija, y al licenciado Juan de Montilla, ambos doctos y virtuosos, y todos tres hicieron la dicha misión hasta 16 de março, que este día vino a ayudarles el licenciado Ximénez, presuitero vezino de Marchena, por mandado del señor don Gonzalo del Campo. Y desde este día hasta los 20 del dicho mes prosiguieron todos quatro en la dicha misión; y viendo que ya se concluía, el dicho señor doctor don Paulo embió a la villa de la Campana al dicho licenciado /fol. 14v/ Ximénez y licenciado Montilla y licenciado Guixarro, cura de Fuentes, a comenzar misión en la dicha villa de la Campana, que es dos leguas de Fuentes, y se quedaron concluyendo la misión de Fuentes el dicho señor doctor don Paulo y licenciado Cárdenas, donde estuuieron hasta martes 23 de março de 621, que vinieron a la villa de la Campana, donde hallaron a los tres compañeros.

[Margen izquierdo:] Villa de la Canpana.

Es lugar de quatrocientos vezinos. Publicose la misión, híçose doctrina general y sermón el domingo 21 de marzo, a lo qual concurrió toda la justicia y regimiento, y el jueves 25 estuu manifesto el Santísimo Sacramento y vbo sermón; confesóse en el lugar mucha jente necesitada de remedio, en el qual y en el de Fuentes no se puede fácilmente dezir el concurso y moción, que vbo el remedio que se puso en cosas de grande necesidad, las confisiones generales que se hicieron, las dispensaciones en nulidades de matrimonios y otras cosas de grande ymportancia. Bautizaron a vn negro esclauo que auía muchos años que estaua en España y profesando la ley de Jesucristo no estaua bautizado. Fue su padrino el dicho señor doctor don Paulo; y este bautismo se zelebró a las doze de la noche por euitar otros.

[Margen izquierdo:] La Moncloba.

Hasta martes por la mañana, 30 de marzo, que se partieron para la Moncloua los licenciados Cárdenas y Montilla, adonde estuuieron este día y hicieron plática, recogiendo la jente que ya estaua preuenida días auía, y el día siguiente partieron a la dicha Moncloua los tres señores restantes que quedaron en la Campana concluyendo la dicha misión.

En la Moncloua se confesó toda la jente del lugar y del campo. Y concludo se partieron para sus lugares los que acompañaron al dicho señor doctor don Paulo en esta misión. Y el susodicho se bino a Ézija, donde estaua el señor canónigo Torres concluyendo algunas cosas de la visita que el arzobispo, mi señor, le auía dejado encargado, porque su ilustrísima /fol. 15r/ se auía partido ya a Seuilla. Desde Ézija, después de auer concludo ciertos negocios, bolbió el dicho señor doctor don Paulo a Seuilla por mandado del archobispo, mi señor, a darle cuenta de la dicha misión y del gasto della, y desde allí se bino el dicho señor don Paulo al Sacromonte, con lo qual se acauó la misión deste partido.

/fol. 16r/ 1621. Misión a las villas de Ysnaloz, Guadahortuna y Montexícar y los cortijos circunvezinos; determinóse en 15 de noviembre de 1621

Salieron a hacer misión en la Vega el señor canónigo Sarmiento, el señor don Gonçalo Dáuila, el señor canónigo Juan de la Fuente, canónigos del Sacromonte, el licenciado Francisco de Estrada, que lo pretendía ser, el licenciado Velasco, cura del Santo Matía, el licenciado Ramírez y el licenciado Llamas, clérigos virtuosos, y dos padres carmelitas descalços, todos por cuenta del Sacro Monte. Llegaron juntos a Ysnaloz; predicó luego el licenciado Francisco de Estrada, con que la jente se començó a disponer. Mas, porque misión comprehendiese muchos lugares, pareció combeniente que no que no se detuuiesen allí todos; pasaron algunos a Montexícar y quedaron en Ysnaloz el señor canónigo Sarmiento, los dos religiosos carmelitas, el licenciado Velasco y el licenciado Lamas; estuuieron diez días mui bien ocupados en esta misión; hiciéronse tres procesiones concurriendo a ellas todo el lugar; los padres carmelitas hicieron seis pláticas y predicaron dos sermones con grande vtilidad de los oyentes, que muy feruorosos y compunjidos frequentauan las confisiones; predicó asimismo el cura del lugar el día de San Andrés; alauó con gran estima y encarecimiento el ynstituto del Sacromonte; agradeció mucho el fauor que su lugar reciúa de los misioneros, y alentó, la jente a que lograsen la ocasión; lo mismo hacía el otro beneficiado con sus persuaciones. Con la solicitud de los misioneros y con la gracia de Nuestro Señor, que es lo principal [en blanco] bien el trauajo de la misión. Confesóse toda la jente pequeña y grande dél; vbo confisiones de largo tiempo de mucha vtilidad y gloria de Nuestro Señor, euitáronse muchas ofensas de Su Magestad, reduciendo a concordia los ánimos de algunas personas de largo tiempo enemistadas, en que se puso grande y estraordinaria diligencia, que toda la villa con suma paz y grandes deseos de que todos los años se reiterase la misión, y así lo pedían encarecidamente para que durase la paz y reformación de costumbres que estonces quedaua establecida. Estuuieron albergados en vnos aposentos que tiene la yglesia; y **/fol. 16v/** tardaron, como ya se notó, diez días.

Desde Ysnaloz partieron a Guadahortuna el señor canónigo Sarmiento, el licenciado Velasco y el licenciado Llamas; los dos religiosos pasaron en ayuda de los otros misioneros a Montejícar. En Guadahortuna fueron reciuidos los tres con mucho amor y caricia, y albergados en los aposentos de la yglesia, cuidando el sacristán de la comida. Hiciéronse dos procesiones y algunas pláticas; fue grande la moción, así que confesó toda la jente, y reconciliáronse muchas enemistades y se quitaron algunas ocasiones que las dauan a ofender a Nuestro Señor. Tardaron seis días.

Desde aquí partieron a Montexícar, donde se hallavan los demás misioneros. Auían trauajado con mucho feruor en aquesta villa, siendo el fructo ygal a su empleo, porque confesó todo el lugar, vbo notable reformación en la jente y se puso estorbo a muchos escándalos y ofensas públicas de Nuestro Señor, trauajábase de noche y de día con ygal asistencia y cuidado de los

misioneros; particularmente el licenciado Estrada, fuera de acudir a los demás ministerios, hizo algunos sermones.

No auía ocupación para todos juntos en el lugar, y así se ordenó que el señor canónigo Sarmiento y el licenciado Velasco pasasen al cortijo del Zegrí, distante [en blanco]; y no estaua don Gonçalo Zegrí, su dueño, que auía preuenido sus labradores y la demás jente de aquella comarca. Hizo vna plática el licenciado Velasco, que los mouió mucho a dolor y penitencia de sus pecados; confesaron todos y reciuieron a Nuestro Señor feruorosamente; quedaron deseosos de seruir a Su Magestad y enmendar sus vidas; agradecieron en mucho la misión. Tardáronse dos días. Desde allí partieron a Dayfontes, donde confesaron algunos, y desde allí a Granada y al Sacromonte, aviendo gastado en toda la misión treinta días. Dióse quenta al señor arçobispo, como se haçe siempre. Lleuó el gasto [en blanco].

/fol 17r/ 1621. Misión a la çiudad de Alhama; determinóse el 17 de diembre de 1621

Fueron nombrados para esta misión los señores don Pedro de Áuila, abad del Sacromonte, señor canónigo Juan de la Fuente y liçenciado Francisco de Estrada, güesped de aprouación. Partieron los dichos señores [en blanco].